

FEDERICO
PRADES

YA HEMOS TOCADO FONDO. ¿Y AHORA QUÉ?

Parece que lo peor de la recesión ha quedado atrás. Con todo, no sólo hemos dejado de crecer sino que la crisis se ha llevado por delante 5 puntos porcentuales del PIB real, ha destruido más de millón y medio de puestos de trabajo, la tasa de paro ha aumentado 12 puntos hasta aproximarse al 20% y el déficit público supera el 10% del PIB. Todo ello a pesar -o gracias a, dirán algunos- de las extraordinarias medidas de estímulo, tanto en la vertiente monetaria como fiscal y presupuestaria.

Desde este punto de partida, las perspectivas son preocupantes porque los posibles motores de la recuperación carecen de fuerza. El consumo de los hogares se ve lastrado por el retroceso de la renta disponible que acompaña a la caída del empleo y por la falta de confianza de los particulares, que se traduce en una mayor propensión al ahorro en detrimento del gasto. En cuanto a la inversión, el exceso de capacidad instalada y las débiles perspectivas de demanda invitan a posponerla. La salida de nuestras empresas al mercado exterior se configura como el principal soporte, aunque su intensidad se prevé moderada en la medida en que se proyecta una recuperación de escasa entidad y una disminución del potencial de crecimiento, especialmente para las economías más avanzadas.

Aun bajo la hipótesis de una progresiva "recuperación" y en ausencia de una eventual recaída, tanto los organismos internacionales como la mayor parte de los expertos prevén un estancamiento en 2010 y un

**SERÁ PRECISO MODERAR
EL GASTO Y SUBIR LA
CARGA FISCAL PARA
CUMPLIR CON EL PACTO
DE ESTABILIDAD**

avance de sólo el 1% en 2011. A este ritmo, la capacidad de crear empleo es muy limitada y la tasa de paro se mantendrá en niveles inaceptables. La corrección del déficit público se verá seriamente dificultada y seguirá aumentando el peso de la deuda pública. Queda además por ajustar el todavía elevado endeudamiento del sector privado, la reestructuración del sistema financiero y el exceso de oferta de vivienda.

En el ámbito de las políticas macroeconómicas nos enfrentamos a una gradual retirada de los excepcionales estímulos monetarios y a una elevación de los tipos de interés, aunque se situarán todavía en niveles relativamente moderados. En cuanto a la política presupuestaria y fiscal, no sólo se han agotado los márgenes disponibles sino que será necesario moderar el gasto e incrementar la carga fiscal,

**PARA CRECER Y GANAR
COMPETITIVIDAD HAY QUE
HACER REFORMAS. EL
COSTE DE NO LLEVARLAS A
CABO SERÁ TREMENDO**

con los efectos restrictivos que ello conlleva, para satisfacer los requerimientos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

En este contexto, el objetivo prioritario se centra en evitar que la economía se instale en una

dilatada fase de bajo crecimiento, elevado desempleo y desequilibrios difícilmente sostenibles. La respuesta no puede ser otra que la adopción de las reformas estructurales capaces de impulsar un uso más exhaustivo y eficiente de los factores de producción. Estas reformas, correctamente identificadas en la Agenda de Lisboa, reiteradas por los organismos internacionales, expertos de distinta orientación e incluso por el Plan Nacional de Reformas cubren un amplio abanico y atañen, de un modo particular, al mercado laboral, la política fiscal y la competencia en los mercados.

Resulta demasiado fácil identificar dichas reformas con el "abaratamiento del despido" o rechazarlas bajo el pretexto de que encubren un retroceso en los avances sociales sin tomar en consideración el coste de no llevarlas a cabo. Para garantizar a medio y largo plazo las coberturas sociales, será necesario crecer, ganar competitividad, reducir la temporalidad y mejorar la formación. Todo ello, difícilmente podrá alcanzarse sin abordar unas reformas que, aunque políticamente incómodas, son imprescindibles. De tejas abajo, trabajo; de tejas arriba, gastos y metafísica. ■